

INTERVENCIÓN DEL VICEPRESIDENTE TERCERO DEL GOBIERNO Y MINISTRO DE POLÍTICA TERRITORIAL

Acto de entrega de la Medalla al Mérito en el Trabajo, a
Manuel Domínguez Martínez

Huelva, 4 de junio de 2010

Es para mí una gran satisfacción encontrarme aquí esta tarde con todos ustedes para rendir público homenaje y reconocimiento a una persona admirada y querida como es Manuel Domínguez.

En la intensa agenda de las responsabilidades institucionales, a veces tenemos la ocasión de asistir a actos como el que hoy nos ha convocado y que se convierten en una especie de tregua, que nos permite trascender el día a día y adentrarnos en lo más profundo del ser humano, de sus aspiraciones e inquietudes de realización profesional y social. Y que nos da una ocasión excelente para destacar valores como el esfuerzo, el estudio, la solidaridad, la dedicación y el trabajo.

Por eso, ésta de hoy es una de las citas que más satisfacción me produce. Y, además, por dos motivos: porque se reconoce y ensalza el valor del trabajo y porque, además, y sobre todo, destaca el compromiso irrenunciable del esfuerzo personal y el trabajo de Manuel Domínguez, cuyo ejemplo profesional y su vitalidad nonagenaria nos ayuda a dar sentido y contenido a la apasionante aventura de vivir.

Vaya por delante, antes que nada, mi más cordial felicitación a D. Manuel Domínguez, el flamante doctor en Ciencias Empresariales por la Universidad de Huelva, cuya trayectoria y relación de méritos son más que reconocidos por sus acciones y servicios extraordinarios en el ámbito de la docencia, las ciencias económicas y empresariales, acciones y servicios que comparten el denominador común de su entrega incondicional al trabajo prolongado y generoso, al que ha dado y sigue dando lo mejor de su vida.

Soy de los que creen con absoluta convicción que el trabajo dignifica al ser humano; que las personas nos vamos construyendo en buena medida con el compromiso diario de esfuerzo y de entrega a nuestras responsabilidades, sean éstas del tipo que sean, profesionales, sociales, o familiares.

En momentos de crisis como el que estamos viviendo en España y en muchos otros países del mundo, es bueno recordar que las sociedades progresan a base de trabajo y, como no, de esfuerzo permanente.

Poner en primer plano esos valores, como lo ha hecho a lo largo de toda su vida el Sr. Domínguez, es la mejor forma de afrontar esta difícil situación por la que atravesamos, en la que se requiere que todos demos lo mejor de nosotros mismos. Si así lo hacemos todos, no tengan ninguna duda de que superaremos las dificultades de hoy y, más pronto que tarde, volveremos a emprender la senda de crecimiento económico y de creación de empleo por la que trabajamos.

De la actual crisis saldremos con los esfuerzos públicos, como los que se están haciendo, pero también -y esto es imprescindible- con el trabajo y la aportación de todos; con mejor formación y capacitación; con la contribución de la iniciativa privada, con nuevos impulsos empresariales de los que nuestro homenajado sabe mucho. Al fin y al cabo, la vitalidad de nuestra economía depende en gran medida de nuestro tejido empresarial, de asumir retos, como los que él ha asumido a lo largo de su carrera para ganar más y mejores oportunidades.

Manuel Domínguez cumple al cien por cien este planteamiento general, pero, además, dibuja el perfil de una persona por la que siento un profundo respeto y una sincera admiración no sólo personal, sino también en la esfera profesional, ya que es uno de esos hombres que han dedicado toda su vida a trabajar sin descanso, con un rigor y una entrega dignas de elogio.

Entre aquel joven Maestro de apenas veinte años y este Doctor de casi un centenar ha mediado la ilusión de un joven que abandona Paterna del Campo para iniciar estudios de Magisterio y que después de una larga y fructífera trayectoria la rubrica con la experiencia del alumno más antiguo de la Universidad española, que consigue doctorarse con 93 años, con un trabajo que analiza la evolución socioeconómica y educativa de España durante el siglo XX; apoyado -como no podía ser de otra manera- en vivencias experimentadas a lo largo de su profesión y de su vida.

Hay que recordar que tanto en sus primeros estudios como en su posterior titulación como Maestro y en esta última calificación universitaria, Manuel Domínguez no ha bajado del sobresaliente. Algo admirable que pone de relieve su tesón y el esfuerzo realizado a lo largo de toda su carrera por conquistar el rigor y la excelencia en el ámbito de la formación académica; cualidades éstas que también han regido su vida personal y profesional en todas y cada una de las responsabilidades y facetas que ha desarrollado.

Así pues, Manolo Domínguez, es y ha sido un trabajador incansable; un profesional brillante y destacado en el ámbito de la enseñanza y la economía.

Pero, además, ha sido un hombre fuertemente comprometido con sus ideas. Con la lucha por los derechos de los trabajadores; con la conquista por y para la libertad. Una llama reivindicativa que encendió desde muy joven al calor de las tertulias políticas que su padre mantenía en su casa de Paterna del Campo y que descubrió a Manuel Domínguez muchos aspectos de la vida nacional que aún conserva en su memoria.

Sé bien que la llegada de la Guerra Civil le privó, como a tantos otros, de la plaza de Magisterio que tan brillantemente había obtenido por oposición con el número uno. Pero la Historia, en la mayoría de las veces, termina haciendo justicia y hoy el Sr. Domínguez es querido y reconocido como Hijo Predilecto de su pueblo; Economista de Honor de Andalucía, Medalla de Oro de la Ciudad y de la Provincia de Huelva.

Me satisface mucho que a esa larga nómina de reconocimientos se añada esta medalla que le concede el Gobierno de la Nación y que viene a elogiar su ejemplo de entrega, coraje y compromiso con la vida, con el trabajo y con la sociedad.

Admirado Manuel Domínguez, debe estar usted muy satisfecho por toda tu trayectoria. Por su andadura profesional y política, de la que me gustaría poner de relieve algunos otros rasgos relevantes que, de una u otra forma, trascienden lo particular para adentrarse en el terreno de los intereses más generales de la sociedad.

Porque hay que destacar esa sana ambición que le caracteriza -como demuestra su doctorado a los 93 años- y que en realidad forma parte de su condición vital. Ambición para pelear por los derechos de los demás, para impulsarles a crecer como personas y como profesionales, de manera que no sólo ha logrado poner en pie sus propias “empresas”, sino que, gracias a la entrega y dedicación que les ha ofrecido, son ahora, como su propia familia, los que continúan una tarea para cuyo desempeño usted ya merece un reconocido descanso.

Mi admirado Manuel, no quiero terminar sin antes destacar que en cierta medida, su trayectoria tiene también ese indiscutible carácter de pionero, de avanzadilla en la apertura de nuevas propuestas e iniciativas laborales y sociales, académicas y de asesoramiento económico y empresarial.

Hoy se trata de algo natural y cotidiano en el devenir de las empresas, pero cuando él lo inició era algo muy poco común para muchas industrias y firmas que recibieron su asesoramiento y que hoy son una referencia en Huelva y en Andalucía.

Permítame que a propósito de esto destaque también otro rasgo de su trayectoria personal y profesional que creo muy importante: el compromiso constante que siempre ha sabido y querido mantener con Andalucía. Un gesto que, en momentos tan difíciles como éstos, confirma el papel básico y fundamental que tienen las personas y los profesionales como usted en el desarrollo y la prosperidad de nuestra tierra.

Supongo, querido Manuel, que a estas alturas de su vida ya habrá tenido oportunidad de comprobar que la sociedad andaluza, como la española, es generosa y sabe devolver, a través del cariño y el respeto, todo aquello que se le ha entregado.

Usted ha logrado algo que no siempre fue fácil, ser reconocido y querido en su propia tierra. Su nobleza de espíritu, su infatigable recorrido vital y su compromiso, nos han traído hoy aquí para entregarle la Medalla al Mérito en el Trabajo, de la que estimo es usted más que digno merecedor.

Amigas y amigos,

Einstein decía que dar ejemplo no es la principal manera de influir sobre los demás, sino la única. Y el suyo, Manuel, ha sido un ejemplo permanente y constante de lucha y superación a lo largo de toda una vida.

Por todo ello estoy muy feliz de poder compartir con usted y con su familia este importante momento. Más aún si tengo la oportunidad de hacerlo aquí, en su tierra, en Huelva, en Andalucía.

Manuel, muchas gracias por todo. Y mi más cordial y afectuosa enhorabuena.